

Para Salvar el Planeta, Olvidemos el Globo

Christopher McAteer

Un movimiento pionero reclama el reconocimiento de los derechos inherentes a la naturaleza y a las especies no humanas. Esta visión pretende desplazar al ser humano del lugar central y privilegiado que ha ocupado hasta ahora para actuar sobre el mundo y moldearlo en su interés. Los seres humanos son más bien un elemento de una compleja y enmarañada red de vida, cuyo derecho a existir y prosperar debe conciliarse con los de los demás habitantes del planeta.

El río Urraca (Magpie) atraviesa ricos bosques boreales, vastos desfiladeros y estruendosas cascadas en su recorrido de casi 300 kilómetros por el este de Québec. Este inmenso curso de agua es un lugar de gran significado cultural y de atractiva aventura. Para los indígenas Innu de Ekuanitshit, que conocen el río como Muteshekau-shipu, es una parte importante de su territorio tradicional que requiere respeto y administración. Para los turistas que buscan sus mundialmente conocidos rápidos, es un lugar de emoción y adrenalina. Pero también es un lugar rico en potencial para la energía hidroeléctrica. Cuando el río se acerca al final de su recorrido, pasa por una estación generadora de 40,6 megavatios antes de llegar a su desembocadura en las orillas del poderoso San Lorenzo. Las comunidades locales llevan mucho tiempo consternadas por la posibilidad de que se produzcan nuevos desarrollos a lo largo del Urraca. Pero, tras una campaña de una década, la desembocadura del Urraca puede haber ganado una nueva facultad curiosa para los ríos: el derecho a hablar por sí misma.

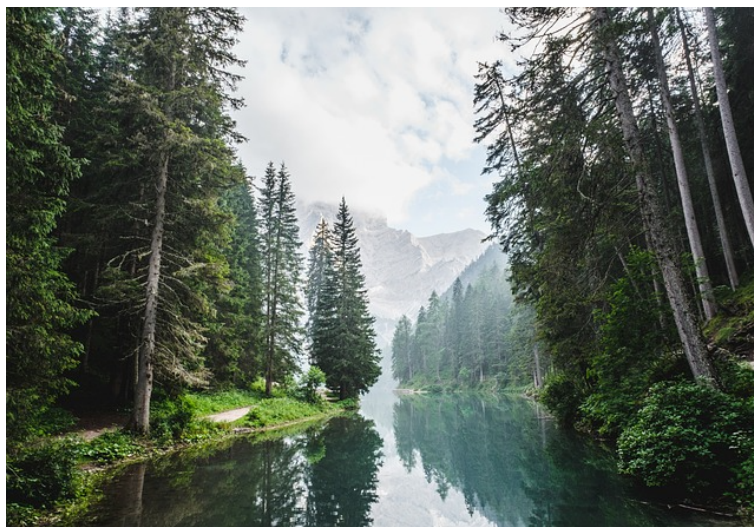


Image by Pexels from Pixabay

En febrero de 2021, el Consejo Innu de Ekuanitshit y el municipio local de Miganie aprobaron sendas mociones para conceder al río Urraca personalidad jurídica. Las resoluciones concedían al Urraca nueve derechos legales, entre ellos

el derecho a fluir, a ser protegido de la contaminación y a mantener su integridad. Pero quizá el derecho más interesante que se le reconoce es el de emprender acciones legales en su propio nombre. La medida llega tras una década de lenta campaña contra las futuras presas hidroeléctricas en el río, que desvían y alteran los cursos de agua y tienen un impacto

El movimiento por los derechos de la naturaleza busca que se reconozca que vías fluviales, bosques y montañas son entidades vivas y no un simple recurso para ser utilizado por los humanos.

perjudicial en la biodiversidad. Esa lucha parecía ganada en 2017, cuando Hydro-Québec prometió descartar futuros proyectos. Sin embargo, solo dos meses después, el Observador Nacional de Canadá¹ se enteró de que el gobierno de Quebec se negaba a consagrar protecciones

concretas en la ley. En busca de nuevas herramientas legales de protección, los activistas recurrieron tanto a las antiguas creencias de los innu en la vida inherente del Urraca como al floreciente movimiento de los "derechos de la naturaleza".² El río es ahora el primero de Canadá en ser reconocido como entidad viva, y se suma al creciente número de vías fluviales, bosques y montañas de todo el mundo que han alcanzado esa condición. Quizás uno de los mayores éxitos del movimiento por los derechos de la naturaleza se produjo en Nueva Zelanda, donde en 2017 los activistas maoríes consiguieron que el gobierno nacional reconociera que el río Whanganui es una entidad viva única desde su nacimiento hasta el mar, y no un simple recurso para ser utilizado por los humanos.

Debate Sobre Quién gobierna la Naturaleza

Puede parecer extraño conceder a un río la condición de persona jurídica, pero debemos tener en cuenta que a todo tipo de entidades no humanas se les concede ese estatus, desde organismos gubernamentales hasta empresas. Por

Debemos alejarnos de una perspectiva centrada en el ser humano en el planeta para proteger la naturaleza y a nosotros mismos de los peores impactos del cambio climático antropogénico.

supuesto, esto deja la cuestión de cómo se representará el Urraca en cualquier futura batalla legal. El Consejo Innu de Ekuanitshit y el municipio de Miganie han acordado nombrar guardianes que hablarán en nombre del río y representarán sus intereses en los tribunales, aunque no está

claro cómo las leyes existentes darían cabida a esa representación. Queda por ver si se hablará en nombre del río Urraca con precisión o se le escuchará con seriedad, pero el movimiento de los "derechos de la naturaleza" puede ofrecer soluciones interesantes para problemas más amplios de gobernanza medioambiental.

Aunque el movimiento ha ido ganando terreno en las últimas décadas, existe un debate permanente en las disciplinas académicas, desde la geografía hasta la teoría cultural. Se trata del debate sobre si debemos alejarnos de una perspectiva centrada en el ser humano en el planeta para proteger la naturaleza y a nosotros mismos de los peores impactos del cambio climático antropogénico. No es sólo un debate sobre cómo concebimos el mundo y nuestro lugar en él, sino también sobre cómo nos relacionamos con el planeta en nuestra política, cultura, economía y leyes. De las deliberaciones en varias disciplinas académicas, una pregunta que ha surgido es: ¿cómo puede la naturaleza ser gobernada por los humanos y al mismo tiempo asegurar que no está siendo sobredeterminada por nosotros? También hay que debatir qué humanos son los que gobiernan.

Los seres humanos han gobernado históricamente la naturaleza a través de mecanismos descendentes creados por Estados e instituciones internacionales y arbitrados por sistemas jurídicos. Este enfoque "internacional" de la gobernanza del medio ambiente, es llevado a cabo por los estados y a menudo arbitrado por instituciones, acuerdos y tratados entre

¹ ↪ Clothilde Goujard: [Emails reveal internal government dispute in Quebec over hydro expansion](#) — Canada's National Observer, 19 December 2017

² ↪ Valérie Cabanes: [A Legal Revolution for the Rights of Nature](#) — Green European Journal, 11 March 2020.

ellos. Los problemas inherentes a este enfoque son bien conocidos y sólo tenemos que considerar el fracaso de la mayoría de los estados en el cumplimiento³ de los objetivos del Acuerdo de París para verlo.

Los problemas geopolíticos fundamentales de la competencia entre Estados y el mito del crecimiento económico sin fin siguen existiendo en cualquier marco internacional que pretenda proteger el medio ambiente. En efecto, los pequeños pasos logrados en la cumbre COP26 de Glasgow sugieren que los Estados pueden ser patológicamente incapaces de abandonar el crecimiento, y la mayoría de los observadores coinciden en que los problemas fundamentales no se han resuelto.⁴ La necesidad de objetivos concretos sobre emisiones netas cero para 2050 y una financiación ambiciosa de las energías renovables se ha hecho más urgente tras las nefastas previsiones del sexto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC),⁵ publicado en agosto de 2021. La intransigencia de los Estados parece cernirse sobre cualquier esperanza de una política climática internacional progresista. Así pues, parece que nos quedamos con la pregunta de cómo podemos crear nuevos marcos para una política climática coherente y unificada que supere las preocupaciones nacionales.

El Problema de Pensar Globalmente

Por supuesto, el enfoque internacional no es el único disponible. El trabajo de los actores de la sociedad civil, como los académicos, las organizaciones no gubernamentales y otros, puede sugerir un enfoque "global" que busca constituir una comunidad no estatal para la protección del medio ambiente. Aunque a menudo utiliza mecanismos estatales e internacionales, este enfoque global intenta alejar la autoridad del Estado y acercarla a una base de poder más amplia que no se centra en la soberanía y el producto interior bruto (PIB), sino en la ciencia y la ética medioambiental. Este enfoque descentra al Estado y a las instituciones internacionales de forma positiva; intenta superar las exigencias geopolíticas de la competencia y el crecimiento económico, centrándose en cambio en los valores, la experiencia y la ética. La figura de un globo unificado parece surgir de este enfoque. Este enfoque evita la competencia de los Estados por el poder y los recursos, pasando a centrarse en los beneficios para una comunidad mucho más amplia que un solo Estado, es decir, una comunidad global. Además de las dificultades políticas inherentes al cambio de un marco internacional a uno global, algunos estudiosos han argumentado que toda la noción de lo global sigue siendo problemática porque está esencialmente centrada en el ser humano, lo que limita la posibilidad de comprometerse con el mundo natural del modo en que el pueblo innu y el municipio de Miganie lo están haciendo con el río Urraca. Este ha sido el argumento del historiador Dipesh Chakrabarty, que recientemente ha criticado lo que él denomina "formas globales de pensar".

Para Chakrabarty,⁶ "global" no se refiere a la totalidad del mundo, sino a un modo particular de pensamiento. Este modo de pensamiento está profundamente centrado en el ser humano y se refiere menos al mundo en sí que a la proyección de un mundo totalmente conocible que está "ahí fuera". En otras palabras, pensar globalmente es asumir que el mundo es esencialmente un objeto -o conjunto de objetos- que en teoría podría ser plenamente aprehendido y categorizado sistemáticamente en el pensamiento humano. Este es el globo que surge de los procesos de colonización y globalización. Es la reducción de cosmovisiones y cosmologías divergentes en un mundo singular, un sistema global determinado por las relaciones políticas hegemónicas. En una línea similar, la teórica cultural Claire Colebrook ha argumentado que el pensamiento global crea "una tierra de un solo tiempo, un solo mercado y una sola política". Los

³ ↪ United Nations Climate Change: ["Climate Commitments Not On Track to Meet Paris Agreement Goals" as NDC Synthesis Report is Published](#), 26 February 2022.

⁴ ↪ Ehsan Masood & Jeff Tollefson: ["COP26 hasn't solved the problem": scientists react to UN climate deal](#) — Nature, 15 November 2021.

⁵ ↪ IPCC: [Climate Change 2021 The Physical Science Basis](#) – Working Group I contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change, 7 August 2021.

⁶ ↪ Dipesh Chakrabarty: [The Planet: An Emergent Humanist Category](#) — Critical Inquiry 46, Autumn 2019.

mundos de los diferentes pueblos se reducen al mundo totalmente sincronizado de la "comunidad global". Los mundos de la vida no humana quedan fuera de esta comunidad. La figura del globo, así teorizada, se convierte en lo que el politólogo Jairus Grove ha denominado "la gran homogeneización"⁷ del planeta. El planeta se reduce esencialmente a la concepción humana del mismo, y en realidad es sólo un determinado tipo privilegiado de humano el que realiza esa concepción.

En cuanto a cómo surge lo global en la gobernanza medioambiental, podemos pensar aquí en la reciente campaña 30x30⁸ para crear áreas marinas protegidas que cubran el 30% de los océanos del mundo para 2030. Esta campaña, que forma parte de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU para 2030, tendrá probablemente muchos beneficios para la biodiversidad y la salud de los océanos. Sin embargo, para lograr sus objetivos se requerirá el tipo de pensamiento global que irónicamente aplana la tierra para hacerla medible, ignorando su complejidad y ciertamente no entrando en el tipo de relación mutuamente respetuosa que vemos en el movimiento de los "derechos de la naturaleza". El 30% de los océanos que se espera proteger será determinado por los seres humanos y, en última instancia, asegurado -o no- por los Estados y las instituciones internacionales. Criticar este enfoque global no quiere decir que esas campañas y proyectos no aporten algunos beneficios: a menudo lo hacen. La cuestión es que simplificar la complejidad del planeta para hacerla legible y medible plantea problemas. Como afirma Bruno Latour, hay que trabajar con la complejidad en lugar de reducirla. Esto no significa que desechemos las iniciativas pragmáticas, sino que el objetivo de Latour y de otros es criticar de forma productiva y reanimar la investigación científica reconociendo las deficiencias del pensamiento reduccionista, fomentando la experimentación con la complejidad real del mundo.

Algunos argumentarán sin duda que se trata de una visión demasiado abstracta y que el enfoque global es lo mejor que podemos conseguir. Incluso habrá quien argumente que al criticar iniciativas como la campaña 30x30 corremos el

Aunque nunca podremos "hablar por" otra especie en el sentido de transmitir sus puntos de vista, sí tenemos cierta capacidad para descubrir lo que es beneficioso para otras formas de vida y abogar en su favor.

riesgo de debilitar el ecologismo y reforzar toda forma de extractivismo. Pero no atender a la brecha que queda entre los humanos y la naturaleza es potencialmente catastrófico. En efecto, tal vez sea ésta la razón por la que las iniciativas globales a menudo no logran abordar

adecuadamente el cambio climático y la destrucción del medio ambiente. En otras palabras, pensar de forma global puede restablecer una de las causas fundamentales de la destrucción del medio ambiente, la creencia de que los humanos son el centro del mundo. O, como sugiere Colebrook,⁹ "es la imagen del globo la que está en el centro de un imaginario antropocéntrico que es intrínsecamente suicida".

Es Hora de Repensar Nuestra Relación con el Planeta

Para cambiar nuestra forma de pensar, necesitamos un nuevo marco teórico que, de alguna manera, descentralice a los humanos y nos permita actuar de forma más responsable. No se trata de negar lo evidente: que somos ineludiblemente humanos y que, en última instancia, sólo podemos pensar y actuar como humanos. Sino que debemos experimentar para cambiar y ampliar las posibilidades de nuestras perspectivas. Tenemos que reconocer los puntos ciegos y los prejuicios que heredamos como especie, aunque en última instancia no podamos superarlos. El movimiento por los derechos de la naturaleza es un esfuerzo por formular una relación respetuosa que pueda encajar en los marcos legales, y que creo que merece la pena alimentar. Aunque nunca podremos "hablar por" otra especie en el sentido de transmitir

⁷ ↪ Jairus Victor Grove: *Savage Ecology — War and Geopolitics at the End of the World* — Duke University Press, August 2019.

⁸ ↪ Global Museum Greenwich: [What exactly is 30x30?](#)

⁹ ↪ Claire Colebrook: *Death of the PostHuman: Essays on Extinction*, Vol. 1 — Open Humanities Press, 2014.

sus puntos de vista, sí tenemos cierta capacidad para descubrir lo que es beneficioso para otras formas de vida y abogar en su favor. En efecto, ya "hablamos" en nombre de la naturaleza todo el tiempo. El objetivo del movimiento por los derechos de la naturaleza es conceder nuevos derechos y tratar de representar a la naturaleza mejor y más concienzudamente. Esto no rechaza por completo lo que he denominado enfoques globales, sino que reconoce que tenemos que ir más allá. Para ello, tenemos que pensar en nuestra relación con el planeta de forma diferente. Quizás tengamos que olvidarnos del globo.

Al criticar lo global, Chakrabarty ofrece otro modo de pensar que quizá pueda proporcionar la base filosófica para un enfoque verdaderamente ecológico. Lo denomina "planetario". Chakrabarty sostiene que lo "planetario" no es una totalidad unificada, sino "un conjunto dinámico de relaciones".¹⁰ Mientras que el modo de pensamiento global mantiene la centralidad del observador humano, el modo de pensamiento planetario descentra al ser humano y su aprehensión del mundo. El ser humano pasa a ser sólo un nodo dentro de un sistema mucho más complejo y multivalente de actores, tanto humanos como no humanos. En otras palabras, Chakrabarty sostiene que el modo de pensamiento planetario rechaza la suposición de que los humanos están de alguna manera imbuidos de una autoridad natural que puede determinar lo que es el mundo. Pensar en el modo planetario, por tanto, significa no asumir nunca una división inherente entre los humanos y la naturaleza. Lo planetario es, por tanto, una forma de pensar disruptiva y experimental que acepta las limitaciones del conocimiento humano y se centra, en cambio, en los enredos de los sistemas humanos y no humanos. Asume que la vida nunca es autocontenida ni está claramente ligada a unidades o categorías separadas -un humano, un río, un salmón-, sino que todo está enredado en una red de vida infinitamente compleja. Esta es la visión de la antropóloga Anna Tsing en su popular libro *El hongo del fin del mundo*.¹¹ Aceptar una visión enmarañada del mundo hace imposible suponer que exista un binario de humanos y naturaleza, y menos aún una jerarquía. Siempre estamos, como sostiene Tsing, "mezclados con los demás antes incluso de iniciar cualquier nueva colaboración".

Ser Humano en un Mundo Enredado

Así pues, si adoptamos esta posición filosófica de lo planetario, para pensar no desde el centro del mundo sino desde un punto de enredo con otras formas de vida, ¿cómo vamos a actuar en el mundo? ¿Cómo vamos a reconocer la vida no humana como algo más que un recurso para el consumo? ¿Y cómo vamos a proteger el mundo sin colocarnos en una posición de demasiada autoridad y reinstalar así las jerarquías del pensamiento global? Quizá el ejemplo del río Urraca pueda ayudarnos en este sentido. Puede ser sugerente del tipo de pensamiento planetario que algunos estudiosos reclaman y que muchos Pueblos originarios han estado haciendo todo el tiempo. Aunque está por ver cómo funcionará este enfoque en la práctica, en el mejor de los casos, podría reunir a un conjunto dinámico de Pueblos originarios, comunidades locales, científicos medioambientales y abogados centrados en la personalidad jurídica del río Urraca y, en última instancia, tener una mayor capacidad legal en los tribunales y en la trastienda del parlamento frente a los abogados y cabilderos de las industrias extractivas. Este enfoque consiste, por tanto, en poner en común los conocimientos indígenas, científicos, jurídicos, comunitarios y políticos, todos ellos centrados en el principio fundamental de encontrar mejores formas de discernir las necesidades de un ecosistema y representarlas lo mejor posible.

La cuestión sigue siendo cómo actuar de forma planetaria a escala planetaria, no sólo para un río concreto. Esto tendría que formar parte de un enfoque más amplio de la gobernanza medioambiental. Los enfoques internacionales se ven envueltos en la competencia estatal y en los mitos sobre el crecimiento económico sin fin. Los enfoques globales

¹⁰ ↪ Dipesh Chakrabarty: [The Planet: An Emergent Humanist Category](#) — Critical Inquiry 46, Autumn 2019.

¹¹ ↪ Anna Lowenhaupt Tsing: [The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins](#) — Princeton University Press, 8 June 2021.

estructuran el mundo en torno a la cognición humana y parecen asumir tácitamente la centralidad de los seres humanos, al tiempo que asumen un mundo singular y universal que aplanar la diferencia humana y a menudo refuerza las jerarquías raciales, de género y de otro tipo. Dado que la COP26 no ha conseguido alcanzar¹² el nivel de ambición

¿Hasta qué punto será eficaz la acción si reproduce las estructuras sociales y políticas del Estado, el capital y el excepcionalismo humano que, muy posiblemente, han causado la crisis en primer lugar? Están empezando a surgir en el mundo formas de gobernanza auténticamente planetarias y la concesión de la condición de persona al río Urraca parece ser un ejemplo de ello.

necesario, lo que está en juego no podría ser mayor. En efecto, algunos pueden argumentar que no tenemos tiempo para filosofar sobre estas cuestiones, que tenemos que actuar ahora con los medios que tengamos. Pero, ¿hasta qué punto será eficaz la acción si reproduce las estructuras sociales y políticas del Estado, el capital y el excepcionalismo humano que, muy posiblemente, han causado la

crisis en primer lugar? Están empezando a surgir en el mundo formas de gobernanza auténticamente planetarias y la concesión de la condición de persona al río Urraca parece ser un ejemplo de ello. Si somos capaces de cultivar los derechos de la naturaleza, de comprometernos de forma más honesta con la filosofía indígena y de atender a la cuestión de nuestro lugar en el mundo, quizá podamos empezar a construir marcos más amplios de gobernanza medioambiental que eviten la sobredeterminación del mundo y que experimenten de forma creativa con la forma de dar voz a la vida no humana en nuestra política. Si el pueblo innu y el municipio de Miganie logran encontrar una forma de hablar responsablemente sobre el río Urraca, y si el gobierno y los tribunales de Quebec logran encontrar una forma de escuchar, tal vez tengamos el comienzo de ese marco planetario sobre el que construir.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia. Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología: Fuentes Comunes de una Gran Transición](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Robo de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal: [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Los Informes Filtrados del IPCC](#)
- Juan Bordera y Ferran Puig Vilar: [Luces y sombras del IPCC](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Víctor M. Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?](#)

¹² ↪ Pär Holmgren: [COP26: An Outcome Somewhere Between Triumph and Train Wreck](#) — Green European Journal, 9 December 2021.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Christopher McAteer es un académico, escritor y compositor de la costa norte de Irlanda. Actualmente reside en Toronto, donde realiza un doctorado en Pensamiento Social y Político en la Universidad de York. Su trabajo se centra en los enfoques críticos de las Relaciones Internacionales y la política de la crisis climática. Twitter: @ctmcaateer



❖ **Acerca de este trabajo:** Para Salvar el Planeta, Olvidemos el Globo fue publicado originalmente en inglés por Green European Journal en enero de 2022. Este breviarío ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).

❖ **Cite este trabajo como:** Christopher McAteer — Para Salvar el Planeta, Olvidemos el Globo – La Alianza Global Jus Semper, julio de 2022.

❖ **Etiquetas:** **democracia**, ecología, cambio climático, antropocentrismo, globalismo, capitalismo, re-enfoque planetario.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org